

15 de Junio de 1917

Año VII.—Núm. 148.

## POR EL RESPETO A LA LEY

Todos los españoles que quieran cumplir bien con el derecho de ciudadanía, están obligados á respetar y acatar todas las disposiciones legales que dictan los Gobiernos de la Nación, y al mismo tiempo velar porque los demás observen igual norma respecto de ellas.

Sentado esto, nosotros, los cazadores y pescadores, debemos rendir un estrecho culto á las leyes de Caza y Pesca y procurar por todos los medios posibles que sean guardadas exacta y fielmente cuantas disposiciones en ellas se encierran.

Pero, claro está, aun cuando esto sea así, demasiado sabéis todos que con inusitada frecuencia se vulnera la Ley por unos cuantos desaprensivos, que sólo encuentran goce y satisfacción en sus pasiones ejecutando lo prohibido é infringiendo nuestras Leyes.

Ahora bien, los infractores de esta, nuestra ley de Caza y Pesca, son juzgados en sus acciones por los jueces municipales de los distritos donde la omisión se verifica, y preciso es decirlo en honor á la verdad, en la mayor parte de los casos son condenados; pero sucede á veces que por las modalidades del hecho, por la índole del infractor, por la presión de determinadas influencias, recae en favor de ellos la libre absolución, cuya resolución no es de lamentar por la personalidad del denunciado, sino por el precedente que sienta el pronunciamiento de esa sentencia.

Y á que esto no suceda es á lo que todos los cazadores y pescadores debemos tender; se impone en principio de justicia que todas, absolutamente todas las infracciones, sean sancionadas con arreglo á los preceptos de la Ley, y para ello, esta Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, ha establecido una oficina técnica, con letrados y procuradores, encargados de defender nuestros derechos y de sostener ante el Tribunal Supremo todos cuantos recursos puedan entablarse en materia de caza y pesca.

Todas las Asociaciones de provincias y todos los Cazadores, aunque nó pertenezcan á ellas, pueden gozar de este beneficio que pretendemos; pero claro está, esto traerá consigo ciertos gastos que es necesario cubrir con la ayuda de los que vá á beneficiar pero nó te asustes lector, la cuota que es preciso satisfacer, es insignificante, las asociaciones, que se asociaran á este servicio, abonarán, una peseta al año, por cada uno de los socios que tenga, y los aficionados que nó estén agrupados en ninguna Sociedad, pagarán dos pesetas anuales.

Se impone que la jurisprudencia en materia de Caza y Pesca, sea copiosa y siempre acoplada á la Ley, para ello solo hay un medio, ¿cual és?, el siguiente; si en los diferentes asuntos que sometéis, á la sanción de los Juzgados, nó encontrais razonadas y justas



las sentencias, no consentidas, alzaos de ella y llegad hasta el Tribunal Supremo, que aquí estamos nosotros, que no tenemos más anhelos que defender nuestros derechos y con ellos los de la Ley.

La idea que os expongo y que nos ha sugerido, creo la encontrareis práctica, pues,

solo á nosotros beneficia, así es, que espero, tranquilo y confiado, como la ciudad del ilustre dramaturgo, que la acogerán con entusiasmo y como un solo hombre, enviarán su adhesión todas las Sociedades de nuestro noble sport.

R. D.

## Críticas y Critiquillas

Hace muchos años que en un periódico dedicado al sport de la caza leí un artículo, por cierto muy bien escrito, y principiaba del siguiente modo: «La Historia de la caza es tan antigua como el hombre». No sé por qué causa acude á mi memoria este recuerdo al dar principio á este trabajo, pero ya que tan espontáneamente acudió, sobre el mismo seguiré mis reflexiones y críticas. Veremos lo que resultan.

Yo no estoy conforme con eso de que la caza tenga historia, porque si el hombre primitivo cazó, para atender á las necesidades de su alimentación en aquel entonces, lo más que pudiéramos concederle es que practicaba un acto para satisfacer sus necesidades apremiantes; por consecuencia, si por esto lo eleváramos á historia, tendríamos que hacer lo propio con el masticar, con el reir, etc., etc., esto aparte de que siguiendo estos procedimientos equivaldría á tener que formar demasiadas historias y, sobre todo, á tener que pensar el poco ó ningún interés que la mayoría de ellas tendrían; bien es cierto que en general, otras, que queremos hacer pasar por importantes y de gran interés, tampoco suelen tenerlo mucho, ni la humanidad se presta á concedérselo, salvo los curiosos rebuscadores de efectos y anticualías.

De cualquiera forma, lo mismo cuando el hombre cazó para alimentarse que después al correr de los tiempos, se pensó que el ejercicio de la caza vigorizaba y distraía á los que á ella se dedicaban, nadie, seguramente nadie, se pararía á pensar que pudiera llegar un

momento que la insaciable condición de los hombres llegaría á sobrescitar al extremo en que hoy vemos se sobrescitó, para cazar, en la forma moderna que se está cazando, cuyas enseñanzas, precisamente por partir de lo que hemos convenido llamar de *arriba*, enseñan más de lo preciso para que lleguemos en plazo breve al exterminio de la caza menor, cuyas reseñas de cacerías, á diario publicadas en los periódicos de mayor circulación, nos aterran y nos hacen exclamar: ¿Quedan todavía restos ó vestigios de aquella hermosa casta de gallinaceas, que se denominaron perdices rojas?



Cierto es que todo ó casi todo evoluciona en la vida, y de esta regla, ya casi general, tampoco puede eximirse el arte, la afición, ó como queramos denominar al propósito y deseo de reducir y aprisionar para considerarlos de nuestra propiedad los animales que en estado salvaje y sin dueño vagan por los campos; para ello se inventaron, y diariamente se inventan, mil medios que la ley regula al presente, más ó menos lícitos; algunos absoluta y totalmente ilícitos y perjudiciales.

Ateniéndonos á los considerados de verdadera licitud, claro está que la escopeta, cuando es usada con la correspondiente licencia de las autoridades encargadas de proveerlas, es un medio legal, pero á mi entender, á parte de las que en si tiene, debería tener algunas más restricciones para usarse á todo trapo, según la frase vulgar; digo esto porque, hoy



que tan perfeccionada está este arma, y las cargas de explosivos que en ellas podemos usar tienen la fuerza y alcances de tiro que jamás tuvieron, pudiéramos muy bien emplearlas tirando á la caza en condiciones de algunas ventajas para ésta y de mayor habilidad para el cazador, renunciando en lo posible á esos ojeos destructores de las pobres perdices.

Carne de gallina se nos pone (mejor dicho, de perdiz ojeada) cuando leemos las reseñas que ciertos periódicos publican de las cacerías efectuadas en tales y cuales cotos, diciéndonos, por ejemplo: *En la cacería que ayer se verificó en tal sitio se dispararon tantos miles de tiros y se cobraron tantas piezas*, este número siempre un poquito exagerado y el de tiros también, en sentido invertido nunca, ni por casualidad guardando debida proporción entre lo que tiran y lo que cobran, lo que en muchos casos nos hace pensar que, ó son muy malos tiradores, ó no se dice la verdad, y seguramente será esto último por cuanto los nombres que citan como asistentes á aquellas matanzas tienen muy justificada fama de tiradores en certámenes que casi pudiéramos llamar públicos; por lo tanto, no es cosa de dudar de la habilidad de los tiradores, tantas veces probada, ¡pero todo se explica!, hay que manejar el bombo y los platillos á todos aires tocados en favor de tal ó cual coto y sus propietarios, proclamando que son criaderos famosos de millares y millares de perdices, según unos, y según otros, aposentos mejor ó peor preparados para retener y conservar en departamentos al efecto las que, en veinte leguas á la redonda, se mandan coger, con manifiesta infracción de la ley de Caza que nos rige, en cuya confección acaso, y sin acaso, intervinieron alguno ó algunos de esos propietarios que después, públicamente y sin reparos de ningún género, las compran para soltarlas en su vedado y brindar á sus amigos esas artificiosas cacerías. Me figuro la disculpa de los que las compran, *que no me las vendan, yo hago de mi dinero y de lo mío lo que mejor me parece*; no señor, eso no és una razón, aun gastándose uno su dinero, no se debe consentir y menos to-

davía excitar a la infracción de lo que para todos está legislado por igual, puesto que si delito es infringir, también lo es inducir a la infracción; el Código Civil, por lo menos, así lo previene.

Tampoco podrá hacernos creer, lo de que otros propietarios de grandes terrenos, dedicados al a cría de caza, consienten que en sus fincas se releven las perdices para vendérselas a los otros, a los de las grandes cacerías; de aquí nuestros lamentos, bien justificados, por cuanto en los terrenos llamados *libres* cada vez se ven menos de estas aves, y cada vez los que salimos al campo con deseos de encontrar algo a que tirar, encontramos mil métodos de *trampa*, completamente prohibidos por la ley, para coger las perdices vivas, porque muertas, no tienen tanto valor. Causa grima salir hoy por algunos terrenos en donde antes, no hace aún muchos años, el cazador de buena fé encontraba perdices que poder tirar, con más o menos trabajo, però las encontraba y las tiraba; ahora, en cambio, lo que encuentra a cada dos por tres, son trampas olvidadas o sin olvidar, piedras y alares que a veces ocupan dos y tres kilómetros de extensión, eso sí, cuanto más terreno ocupan éstos, menos visibles fueron para las autoridades de los pueblos y sus grandes Municipios.

El por qué de esta inercia, de este abandono de las Autoridades rurales, averigüelo Vargas, aunque bien fácil es adivinarlo, no siendo la menor causa el caciquismo político que todo lo invade y todo lo envenena en los pueblos y sus campos, pero *chitón* y tente pluma, no vaya yo, en mi buen deseo de corregir abusos, á meterme en atolladeros que personalmente me compromentan, y la afición, la que hoy pretende llamarse afición, no solamente no me lo agradezca, sino que me lo critique—se dan muchos casos.



De poco o nada sirve que en la ley de Caza y su sabio Reglamento se consigne penalidad para los infractores de los mismos y, sobre todo, para los destructores de los nidos de las perdices, codornices y demás aves



consideradas de caza; bien seguro estoy que por estos motivos pocas ó ninguna penas habrán sido aplicadas ni se aplicarán; en general, las autoridades, y si son de alguna altura menos, se cuidan muy poco, y más bien dicho, nada, de que se destruya y aun de que se extinga toda la caza del campo, ¿se pararon alguna vez á pensar que ésta es una riqueza, si se la cultiva, como otras muchas que nos da mamá Naturaleza? No creo que lo hayan pensado, así y todo pensado ó no, es una riqueza que hasta pudiera influir de un modo notable en el abaratamiento de otras carnes de consumo, y el buen gusto saldría ganando mucho.



No quiero terminar mis críticas sin decir algo respecto a las Sociedades de cazadores, creadas ya y las que sucesivamente se creen con relación á las mismas, bien puede aplicárselas aquel célebre axioma que había á la puerta de cierto manicomio. «Ni son todos los que están, ni están todos los que son». Que no están *todos los que son*, pruébalo que en ninguna población en donde hay Sociedades constituidas, y especialmente en Madrid, no excede de un quince por ciento el número de asociados á la General de Cazadores y Pescadores, de los que se llaman cazadores ó cuando menos que sacan licencia oficial de caza. Que no son *cazadores* todos los que están asociados, pruébalo también lo muy poco, mejor diríamos poquísimo, que hacen ni se prestan á hacer en su propio beneficio y menos aún en el de un buen espíritu de asociación, porque si quisieran, si fueran aficionados de verdad y de buena fé, se agruparían para trabajar de mejor gana y conseguirían de los Poderes Públicos lo que ni han conseguido por su falta de unión, ni conseguirán jamás por sus pequeñeces y misérrimos ideales; base de toda organización que desee hacerse fuerte y respetada en todos los órdenes, es un ideal honrado y un principio de subordinación á este ideal, matando los egoísmos particulares.

GREGORIO M. LOPEZ

Mayo 29-917.

## EL HOMBRE Y LA PERDIZ

### SEMEJANZA

Con lomo pardo y pecho jaspeado,  
dirás que ¡cómo encuentro semejanza,  
ni comparar intento,  
al hombre con un pájaro!... —Oye atento:

No pongo en paralelo su figura  
ni su pico encarnado,  
ni sus rojas patitas, fuera chanza,  
no hablo de su estructura;  
hago comparaciones  
de sus vidas, instintos y pasiones.

En familias unidos  
habitan la llanura,  
las viñas y los campos cultivados,  
los machos con sus hembras en los nidos  
a las crías dedican sus cuidados,  
y en bandos las perdices,  
como los hombres, viven tan felices.

Pero los hijos crecen, llega el celo  
y olvidan de sus padres el desvelo,  
y libres vuelan por buscar amores  
combatiendo furiosos,  
y aquéllos que resultan vencedores  
de la hembra se apoderan afanosos;  
y como dos esposos  
en pares marchan a formar el nido;  
ya ves si al hombre tienen parecido.

Los que lucharon sin lograr pareja  
se van al nido ajeno,  
y sacan de su seno  
los tibios huevos de la oculta cría  
(no pienses que esto es fábula o conseja),  
los rompen con traidora felonía  
y su furor no cesa  
hasta que aquella unión ven destrozada,  
el consorcio deshecho,  
triste el nido y maltrecho,  
para siempre la dicha aniquilada  
y su rencor malvado, satisfecho.

Es amargo más, cierto es que hay humanos  
con el nombre de seres racionales,  
que siguen proceder tan villanos  
que se asemejan a estos animales.

Rosa de San Millán de Leyva





# En plena veda



Con frecuencia leo en esta revista lamentaciones de los verdaderos aficionados por las constantes infracciones a lo legislado en materia de caza; quejas que en la mayoría de los casos se pierden en el vacío, pues es muy español el hacer oídos de mercader a las reclamaciones justas; pero por mucho que ocurra en otras regiones nada es comparable al inaudito descaro con que en toda la provincia de Murcia, y muy especialmente en el término de Cartagena, se burla la Ley.

En el mercado de la calle de Santa Florentina, y en las puertas de Murcia puede adquirir quien lo desee, a cualquier hora, liebres, perdices y conejos de monte; los aficionados a los pájaros forman corro á diario alrededor de las jaulas que contienen codornices, calandrias, jilgueros, verderones, gorriónes y toda clase de animalitos; en las fondas, y casas de comidas se sirve caza, y se anuncia en la *carta*, y en fin, se comenta sin recato alguno las expediciones diarias de personas conocidísimas; unos, cazadores de escopeta y perro para quienes no hay veda, sino protección de personas influyentes para que hagan lo que se les antoje; otros, cazadores de perdiz con reclamo, que comienzan con el *mucho* en Febrero y continúan hasta Junio con la *hembra* o el reclamo artificial (no hay aquí *vedados de caza*, pero en cada hectárea de monte pueden verse dos o tres puestos o tollos, que nadie se cuida de derribar), y en fin, otros, que se llaman cazadores y no son sino *ladrones de conejos* y que sin licencia de ninguna clase, en plena veda, pasean su hurón y sus podencos por las calles de la ciudad y sin que se le ocurra a nadie molestarlos, se marchan tranquilamente al monte a destruir, chicos ó grandes, los pocos conejos que hay; de modo que los que respetamos la veda, cuando comienza la época de caza no encontramos ni por casualidad un conejo en los terrenos libres, ni a veces en los que se guardan por particulares, porque los huroneros (los hay que cazan *por bravos*) no respetan nada.

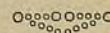
Aquí se interpreta el derecho de cazar en la forma que a cada uno agrada según sus aficiones, y como no hay quién corrija tales abusos, no sólo hacen el daño, sino que se jactan públicamente de hacerlo, enviando orejas de conejos con nota del sitio de procedencia y fecha del *robo* a los que entienden que debe respetarse la Ley, a quienes califican de primos.

Se han producido infinitas quejas, se han hecho denuncias en forma, todo en vano; las infracciones a la ley de Caza no se consideran como delito, ni siquiera como falta. En fin, ¿para que seguir? Estas lamentaciones seguramente no llegarán a conocimiento del señor Ministro de la Gobernación, que creo es quien únicamente podrá hacer algo en el asunto, ya que los en primer término llamados a laborar por el fomento de la caza y a evitar abusos. Los verdaderos cazadores, ni nos unimos, ni hacemos nada práctico por conseguir la federación, medio *único*, a mi juicio, de evitar tantos males.

Quizá no consiga nada; pero muy en breve, contando con la benevolencia de CAZA Y PESCA y con la paciencia de sus lectores, me propongo publicar una *lista detallada* de los infractores de por aquí, con alguna reseña de cacerías verificadas en veda.

Un cazador cartagenero.

Cartagena, Junio 1917.





# EN "VILLA AURORA",

## — CUENTO —

### I

Aquel día como de estío, era hermoso.

La naturaleza en plena exuberancia de sus dones se muestra maravillosa y el ambiente saturado rebosa vida...

Aquella campiña sin igual impresiona con su fuerte colorido y una atmósfera pura, transparente, permite expansionar la mirada hasta allá lejos en que la sierra corta el terreno con sus grandes moles que la distancia también grande envuelve en tonos suaves y recorta claramente sus picachos múltiples sobre el cobalto puro congestionado de rojos rafagones, destellos de aquel sol imponente que desaparece con lentitud entre matices luminosos...

Miles de florecillas silvestres de finas tonalidades, policroman aquellos campos todos verdes, de verde distinto, formando copiosa siembra que se mece entre murmurios a impulso del vienteillo que baja de la sierra.

Era aquella la hora del misterio.

Todo aquel paisaje se transforma poco a poco; los colores van perdiendo su hermosa energía; los cuerpos envuelven sus perfiles y todo se unifica sin sentir hasta formar una sola faja oscura que la luna, más tarde, se encarga de platear con su proyección fantástica.

Cantos de insectos y avecillas elevan sus monotonías entre oleadas de perfume que emanan aquellas plantas que han desaparecido a nuestra vista pero que nos regalan con sus aromas desde su escondite.

Débiles lucecillas empiezan a titilar formando grupos aislados. Son de los hoteles de la Colonia que como todos los años rompen por la misma época su soledad y abren los balcones y ventanales tanto tiempo cerrados...

En uno de esos hotelitos, en Villa Aurora, está Pilarito. Como de costumbre viene a pasar la canícula; a no querer hablar con nadie; a suspirar de continuo...

La noche avanza; las lucecillas van desapareciendo también; los ruidos disminuyen y todo reposa al fin bajo aquella misteriosa oscuridad.

### II

La puertecita de Villa Aurora, que dá acceso al parque, se ha abierto con sigilo y Pilarito, pálida como siempre sale a pasear. Su tocado es el mismo de seda blanca con su pámela de tagal, de grandes bridas que ahora lleva en la mano porque el sol no la molesta aún.

Despacito emprende el cotidiano paseo por las sendas del jardín. Abstraída en sus ideas, se detiene a ratos; frunce graciosa el entrecejo durante unos segundos y una sonrisa dilata al fin su boquita, afilando sus labios ya finos.

En sus soledades desarrolla la quimera de un amor perdido y entre gestos que denotan sensaciones contrarias, avanza por el jardín y siempre despacito, arrancando distraída las retamas del camino cuyo aroma aspira.

Un mohín de disgusto la hizo parar junto a un rosal plagado de grandes rosas de pétalos de carmín. Una de ellas de un rojo de terciopelo y que por su tamaño sobresalía de las demás, rozó su cara con suavidad, susurrando quedamente frases armoniosas.

—¿Que te pasa?—preguntó con interés.

Pilarito miró recelosa.

—¡Nada!—respondió.

—¡En vano tratas de ocultarme tu pesar! Paseo el don de adivinar. El hada de los campos, entre los albores de un día, pasó ante mi y alabando mi hermosura me llamó reina de las flores, acercó su rostro divino, aspiró mi aroma con frenesí y desde entonces adivino las penas de la juventud y la tuya no me es desconocida.

El carmín de la flor tuvo reflejo momentáneo en las mejillas de Pilarito.

—¡Estás triste!—continuó—Hace tiempo te observo. Llamas mucho mi atención. ¿eres



tan bella y tan interesante! Esa pena que quieres ocultarme te aureola de gran atracción. Tus suspiros sé muy bien quien los produce. ¿Aún le recuerdas? ¿No te basta el abandono en que te dejó para irse con otra que vale menos que tú? ¡Así es el mundo y nadie podrá corregirle! El amor es inquieto; sus pocos años le disculpan de cuanto hace aunque sus juguetes son peligrosos para la humanidad. Cuando le parece huye, cortando aquel interés que urdió entre dos almas.

¡La felicidad de unos es infortunio para otros! ¿No lo observas? Tu desdicha la causa la felicidad de la otra. No pienses. Deja de suspirar. Olvida sobre todo. Levanta tu hermosa frente; mira al cielo. ¿No ves que azul y que sonriente? Sí el que nos cubre tiene ese aspecto. ¿Por que tú tan hermosa has de estar triste? Levanta repito las azucenas de tus mejillas, que el aire las sature y devuelva su lozanía y... espera. No tardará en llegar tu caballero; el que no te traicionará como el otro y te hará feliz para siempre. No desmayes y sobre todo... olvida.

El sol alcanzaba el meridiano y la tierra despedía oleadas ardorosas que dificultaban la respiración.

Un girasol, cumpliendo su eterno destino, giró su frente, dando sombra a la rosa, que, algo aliviada de la sofocación, enmudeció y abrió sus pétalos vigorosos aspirando aquella vida que rebosaba a su alrededor.

Pilarito, en silencio, tornó por el mismo camino hacia su casa.

El calor la sofocaba y la flor con su predicción coloreó sus mejillas que, en endidas, contrastaban con su anterior palidez.

Preocupada, repetía aquellas palabras de la flor: "la felicidad implica infortunio".

Luis debía de ser feliz con la otra, en cambio esa felicidad era su desdicha... ¡qué cierto! ¡La felicidad es infortunio!

En el balconcillo de su cuarto, á través de un cristal, apareció la cara de Pilarito que miraba á la flor como diciendo: "confío en tu predicción y espero", y la flor se erguía hermosa cual si respondiese: "no esperarás en vano."

## III

El rostro de Pilarito se iba transformando; la alegría sustituyó a la seriedad. Ya no paseaba sola, iba acompañada por el predicho a quien aguardaba por el que la flor anunció.

Olvidaba poco a poco y su pecho se abría, confiado a aquel amor grande y único que era para ella.

La flor lo observaba con encanto.

Pilarito no hablaba con ella ya, ¡como no iba sólo nunca! Se asomaba a su balconcillo y desde el parecía decirla con sus ojos toda la dicha que experimentaba. La flor recogía aquella mirada y se embriagaba con ella.

Al fin Pilarito quedó sola un día. Alfredo había ido a la ciudad para ultimar preparativos de boda, á encargar galas para ella...

¡Cuántos deseos tenía de hablar con la flor! Siguiendo sus consejos triunfó. Olvidó y fué feliz.

Por la mañana muy temprano cuando los rayos del sol no molestaban y el fresco tersaba su carita, corrió Pilarito al jardín a ver a su flor, a confiarla su felicidad inmensa para que ella fuese también feliz.

Su paso ligero salvó la distancia prontamente y llegó jadeante al rosal.

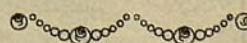
La flor, la más hermosa de cuantas cuajaban aquella planta, no estaba allí su tallo, presentaba horrible mutilación. ¿Dónde estaba su flor? ¿Quién habíala cortado cruelmente? Su dolor fué grande. ¡Ya no tenía compañera a quien mandar cariñosas miradas...!

Alfredo regresó y ofrendó a Pilarito la rosa por él cortada, como la más hermosa de todas las que había visto.

Ella la besó con desconsuelo y recordó acongojada aquella frase de la flor que se acababa de confirmar "la felicidad de unos, es infortunio de otros..."

Arnaldo de ESPAÑA.

Madrid, Mayo 1917.





# Crónica Deportiva

## TIRO DE PICHÓN DE LA CASA DE CAMPO

Con una fiesta simpática y deliciosa, se celebró el día 1.º del actual la clausura de la temporada de premios, asistieron los Reyes don Alfonso y doña Victoria y los infantes D. Carlos y D.<sup>a</sup> Luisa.

Selectísima concurrencia invadía el local.

Rindióse culto á Tersipcore y mientras bailaban organizóse una tirada, la cual ganó el duque de Pastrana, matando 13 de 13, el segundo premio lo ganó el Sr. Tejero, que mató 9 de 9.

Ambos fueron felicidadísimos.

En el chalet se exhibía una hermosísima copa que las Sociedades de Tiro de pichón de España, dedican al presidente de la de Madrid en testimonio de gran afecto por lo mucho que ha contribuido al fomento y desarrollo de este noble deporte.

La copa va firmada por S. M. el Rey y por los presidentes de las Sociedades de Sevilla, Valencia, Granada, Barcelona, Alicante, Huelva y Jerez.

El día 3 se celebró la tirada á beneficio de la Fiesta de la Flor, y fué un completo éxito. Ganó el premio el Sr. Beruete.

El marqués de la Scala, en nombre de la Sociedad Tiro de Pichón de Madrid, hizo entrega á S. M. la Reina de las 6.000 pesetas importe de las entradas.

Así saben hacer las cosas estos simpáticos deportistas.

El día 4 se disputó entre una veintena de tiradores la hermosa copa donada por don José de Amézola.

La «poule» era de 12 pájaros, y el premio lo obtuvo don Jacinto Martos, sin cero.

Fué muy felicitado por su triunfo.



## Tiro de pichón en Pamplona

Leemos en el «Diario de Navarra» que varios aficionados pamploneses efectuaron en la mañana del 7, una tirada de pichón, como ensayo para el concurso de las próximas fiestas.

Se soltaron cerca de cien palomas todas las cuales resultaron muy bravas.

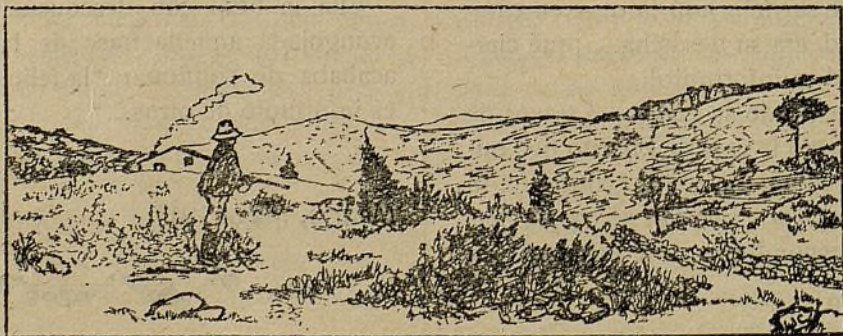
Entre los tiradores hubo de todo.

Algunos demostraron que para esa clase de tiradas no están muy acostumbrados, pero otros, en cambio, probaron que pueden competir con las mejores escopetas que se presentan.

En conjunto, la tirada resultó muy mediana, pues se habrían muerto de 55 á 60 pichones solamente.

Para pronto se organiza otro ensayo, adelante y no desmayar.

«UN COLOMBAIRE»





## Mi opinión sobre la Federación y la ley de Caza

(CONTINUACIÓN)

sometidos al Código militar, y, en suma, por las mil ventajas que esta Institución presenta sobre todas sus similares, que, como es sabido, es admirada en todas las Naciones y la están tomando como tipo en algunas Repúblicas americanas.

Hoy hay en España 20.000 guardias civiles; pues bien, al constituirse la Federación, se reunirían 30.000 ó 40.000.

La Nación ganaría mucho; porque es sabido que se nota bastante su escasez, y que si el Estado no la aumenta no es por falta de deseos, sino por no permitirlo los presupuestos. Con 40.000 hombres estarían completamente garantidas las personas y propiedades, la caza y la pesca; se dispondría para cualquier evento de ese personal entrenado, conocedor de todo nuestro suelo; siempre en servicio de campaña; se acabarían las pequeñas raterías, los hurtos de ganados y podrían disminuirse gran número de guardas particulares en beneficio de los propietarios que hoy tienen varios en cada finca y podrían reducir su número. No habría que costearles el equipo personal y el armamento, sino únicamente proporcionarles casa-cuartel, y sus haberes, que, como es sabido, son bastante modestos. Para ello contribuirían la mayoría de los Ayuntamientos, y, por tanto, á la Federación le saldría más económico el tener Guardia civil que cualquier otra clase de guardería.

Los guardias se regirían por sus Reglamentos; serían vigilados por sus oficiales; y como su número haría que fuesen bastantes densos en cada provincia, se evitarían las concentraciones de unas á otras, y que quedasen, como hoy ocurre, muchas poblaciones sin fuerza del Cuerpo, y el campo, por tanto, que custodian, á merced de la gente maleante.

Para esto era preciso que todos los cazadores de España se adhiriesen á la Federación que cada uno contribuyese con su pequeña

cuota; que los Ayuntamientos y grandes propietarios también lo hiciesen, y entonces podría llevarse á cabo este *ideal*.

De todas las multas que se impusiesen á las personas que fuesen denunciadas por infracciones de las leyes de Caza y Pesca, la mitad correspondería á los denunciantes y la otra mitad á la Federación, la que cada año recompensaría á los que más se hubiesen distinguido entre los de la guardería, haciéndolas cumplir, con premios que se estableciesen al efecto para más estímulo.

Este es mi criterio:

1.º Unión de todos, que la unión hace la fuerza.

2.º Una ley sensata, que mereciese la aprobación de la mayoría.

3.º Un personal encargado de hacerla cumplir, sin miramientos ni compromisos, ya que los españoles somos muy dados á no cumplir lo mandado, ni á someternos á nada.

Los compañeros que ansien la Federación, tienen la palabra y pueden dar sus opiniones y rebatir la mía que es la más modesta, discutiendo cuanto quieran, que de la discusión sale la luz.

EL CAPITÁN MAUSSER.



## CAZADORES

se ofrecen acciones de caza del monte "El Encinar", propiedad del Excelentísimo Sr. General Primo de Rivera, (Estación Robledo)

Para informes y condiciones, Paseo de Rosales, núm. 40, (chocolatería)





**CORRESPONDIENDO**

Gracias mil de corazón, mis queridos amigos, distinguidos y dignos compañeros, francos y nobles en vuestro sentir y en nuestra higiénica afición.

Afortunadamente para mí y para los míos, como suele decirse, y gracias a la educación moral y física que recibí en mis juveniles años, conservo aún, y séalo por muchos más, las energías suficientes para no dejarme vapular como si fuese un quinto.

Poseo, y guardaré como el mejor blasón, la educación que debo a una estirpe esclarecida, sin olvidarme nunca de que por nada debo denigrar su nombre, que es el mío. Y para ello debo reflexionar que para evitarlo,

no hay nada mejor que saber distinguirse en los hechos y en las palabras.

Ahora que, hay casos en los que todos esos atributos de que se siente uno orgulloso, no pueden obligarnos a ser un Santo Job.

Baldomero de Goicoechea.



**ESCOPETAS** de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

## Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

(CONTINUACIÓN)

Vea el lector los diagramas siguientes y se dará exacta cuenta: 1.º, de la admirable agrupación de plomos, problema difícil en un arma de ánima lisa y de munición múltiple; 2.º, del notable porcentaje en relación con la total carga, y 3.º, de la gran superioridad del cañón agolletado sobre el cilíndrico, no contando con que se trata en este caso de uno modificado o «cuarto-choke.»

El diagrama *A* es una facsímil del tiro de un cañón cilíndrico perfeccionado a 36'50 metros, con una carga de 5'30 gramos de pólvora negra y 32 gramos de perdigón número 6 inglés, en el que se cuentan 144 impactos en un círculo de 0'76 centímetros.

El señalado con la letra *B* es el facsímil (reducción fotográfica) del tiro de un cañón «full-choke» fabricado por W. W. Greener, como el anterior, con la misma carga, pero de pólvora piroxilada de Schultze y plomo núm. 6, con 226 impactos en un círculo de 0'76 centímetros y a igual distancia.

Es difícil sobrepujar estos brillantes resultados, y a tales distancias y a otras mayores

se tiene la seguridad completa de abatir una pieza apuntada correctamente.

Mas como estas reducciones fotográficas no dan exacta idea de las distancias a que dichos plomos se hallan unos de otros en los blancos referidos, he creído conveniente publicar los diagramas *C* y *D*, que representan exactamente un trozo elegido en el centro de dos blancos hechos en las mismas condiciones que los anteriores y por los mismos cañones del arma citada.

En ambos puede apreciarse la diversa concentración, si bien en uno como en otro no puede, a mi juicio, lograrse más perfecta regularidad.

¿Comprendes ahora, baturro amigo, el por qué se pagan a precios elevadísimos las grandes marcas y las armas de elección?

He ahí su ritmo y he ahí su música sorprendente.

Aun corriendo el riesgo de causar la molestia fastidiosa de los números, para los aficionados que gusten de estos estudios allá va un cuadro comparativo del tiro de dos caño-



nes; uno cilíndrico y el otro «full-choke» que consolidará la idea en el ánimo del lector de la tantas veces elogiada supremacía, haciendo observar que he suprimido las fracciones producidas, para que la comparación sea más sencilla y completa.

DISTANCIA	AGRUPACIÓN Círculo de 0,76 m. de diámetro.		AGRUPACIÓN Círculo de 1 m. de diámetro.	
	Cilíndrico	Choke.	Cilíndrico	Choke.
20 metros.....	185	285	245	305
30 ídem.....	130	255	195	290
36 y 1/2 ídem.....	115	215	170	250
45 ídem.....	75	115	115	170
55 ídem.....	50	85	85	120

LAS PÓLVORAS de que el cazador dispone en nuestro país son variadísimas y, en general, de excelente condición, según clase de arma a cuyo uso se destinen. La Unión Española de Explosivos tiene a la venta en sus expendedorías, diseminadas por todas las provincias, seis clases de pólvoras de fabricación nacional, de ellas cinco negras y una sin humo, denominada Victoria, llenando todas ellas sus indicaciones dentro de un precio mínimo de coste, comparado con el de las procedentes del extranjero. La «Victoria», muy similar a la pólvora Alfonso XIII, elaborada por el Cuerpo de Artillería, es de fabricación irreprochable y de una energía extraordinaria, y así lo manifiesta elocuentemente su tara de 1.50 gramos para el calibre, 12. A causa del mínimo volumen de explo-

sivo empleado, la citada Sociedad ha hecho fabricar un cartucho especial de base cónica, que evita los procedimientos que complicaban la carga de los cartuchos. Su escaso humo blanquecino y su nulo residuo hacen su mejor elogio y recomendación.

Diez tipos de pólvoras extranjeras se encuentran a la venta pública, pudiendo decirse que su variedad y número satisface todas las necesidades, y aun pudiera añadirse que los personales caprichos, ya que según tengo entendido, la Sociedad Arrendataria se presta en todo tiempo a importar aquellas que le sean pedidas.

Las pólvoras nacionales Fina, FFF y FFF tipo inglesa, son las más indicadas y aun la Diamante para las armas de bajo precio, que no deberán pasar las de calibre 12 de 4 a 4,50 gramos y las del 16 a 3.50 a 4 gramos como prudente término medio, si bien pueden elevarse respectivamente a 5 y 5.50 y 4.25 a 4,75.

Las pólvoras inglesas FFF, TP, TPV y Diamond, tienen su indicación en las armas de precios medios (y desde luego, en las de gran marca que prefieran el uso de estas pólvoras a base de azufre, salitre y carbón, las que por su mayor resistencia podrán usar cargas mayores), y en la medida de carga indicada para las nacionales, entiéndase bien, como término de comparación modificable en cada caso, según ya queda señalado anteriormente, siendo la Diamond de uso indispensable en los climas húmedos, como las provincias del Norte y Noroeste y similares, pues un aumento de humedad de 1 por 100 significa una pérdida de velocidad de 1/25.

Las pólvoras piroxiladas o nitrocelulosas que se hallan actualmente en venta, son la Amberite, Schultze, Imperial Schultze, EC y Diamond sin humo.

Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLA RAIMOST,”** que se inserta en la página 1.<sup>a</sup>



## SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

*Notas de caza*, por D. Francisco Brú. Precio, 2 pesetas.

*Legislación de caza, pesca y uso de armas*, por D. Agustín Álvarez Navarro; 4.<sup>a</sup> edición reformada. Precio, 1,50.

*Manual del Cazador de Perdices con los reclamos*, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

*El Cazador práctico*, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

*Recuerdos de montería*, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

*Armas y defensas*. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

*Cacerías en Sierra Morena*. Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

*Cirujía popular de urgencia*. Obra muy útil, por el Dr. Varela de Seijas y Ramírez. Precio, una peseta.

*Un paseo por Madrid viejo*. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

*La caza de la perdiz con reclamo*, por A. B. Precio, 5 pesetas.

*Cartilla de pesca*, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

*Cuentos de caza*, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

*Episodios de caza*, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

*De la caza de la perdiz con reclamo*, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

*Aves de rapiña y su caza*, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

*Legislación de pesca fluvial*, por el Ministerio de Fomento. Precio, 50 céntimos.

*Estudio crítico de caza*, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

*Entre riscos y breñas*, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

*El campo y la caza*, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

*Prácticas cinegéticas*, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.



Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha 36.